

A S. S. PÍO X, EN PRUEBA DE ADHESIÓN INQUEBRANTABLE

¡Viva el Papa-Rey!

Los católicos catalanes se aprestan á dar en el día de mañana una prueba ardorosa de su amor á la Religión Católica y de adhesión inquebrantable al Papa y á las enseñanzas de la Iglesia nuestra Madre.

Los *aplechs* que en número considerable tendrán lugar mañana en los Santuarios de Cataluña representan una protesta grandiosa contra la política antirreligiosa del actual Gobierno, esclavo de los enemigos de la Iglesia é indigno de gobernar un pueblo cuya mayoría no profesa otra religión que la católica, apostólica y romana.

Nosotros, dispuestos á derramar la sangre en defensa de la Fe de Cristo, contestamos, hoy por hoy, á las insensateces del Gobierno con un grito entusiasta que sale de nuestro corazón:

¡VIVA EL PAPA-REY!

La moral cristiana no es protestante.

La moral cristiana ó evangélica nació inmediatamente de Jesucristo y no de Lutero, cuya horrenda y escandalosa historia todos conocemos. Jesucristo redujo, como divino legislador sapientísimo, toda la moral á dos preceptos, conviene saber: *Amarás á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á ti mismo.* He aquí toda la moral católica, y no hay otra. Jesucristo, haciendo portentosísimos milagros y dando ejemplo al mundo, incomparable, y haciendo la voluntad de su Eterno Padre, predicó los dogmas de la divina revelación, y para santificar las almas estableció ó instituyó los siete Sacramentos. Lutero, Calvino, Melancton, Zuinglio y demás herejes protestantes, desobedeciendo al mismo Dios, suprimiendo dogmas, escandalizando con sus immoralidades á la sociedad cristiana, y rechazando los Santos Sacramentos que más moralizan al pueblo fiel, como la penitencia y la real presencia, ó la divina Eucaristía, se declararon á la faz del mundo «racionalistas, independientes, novadores, corruptores de los dogmas y de la verdad religiosa.»

Por consiguiente, ¿dónde puede estar la moral protestante? ¿Cómo puede hallarse en el deplorabilísimo artículo 11 de la tolerante y liberal Constitución que hoy rige desgraciadamente en nuestro desdichado y prevaricador país? Jesucristo obedeció en todo y por todo á Dios, su Eterno Padre; predicó y enseñó la doctrina dogmática y divinamente revelada á los patriarcas y profetas de la Ley Antigua; declaró más y mejor los divinos atributos á las gentes; vivió *santísimamente*; dió ejemplo inmaculado al mundo; preguntó á sus mismos enemigos: ¿quién de vosotros me podrá argüir de pecado? Después de probar hasta la saciedad ser Hijo de Dios, y Dios como su padre, instituyó medios admirables de moralidad y santificación de las almas, y, en una palabra, enseñando á las turbas el camino del cielo y dando ejemplo de virtudes celestiales, nos dejó su Iglesia católica, apostólica, romana, y, en ella, muy de relieve, su moral divina.

¿Cómo puede, pues, nadie comparar la moral inmaculada, celestial, del Divino Maestro, con la escandalosa y corruptora de quienes siendo sacerdotes del Altísimo pisotearon con sus apostasías, desobediencias, errores y casamientos sacrílegos toda doctrina, toda religión y toda moral verdadera? ¿Que profesan el cristianismo? Sí; pero mutilándolo antes, conforme á sus pasiones, vicios y caprichosa voluntad.

J. O.

“La Vanguardia” nos cuenta...

Lo que aquí van á leer nuestros lectores, si el estómago lo resiste:

«La calamidad más grande que pueda caer sobre un país es la existencia de grandes masas de ciudadanos que no sienten la solidaridad de la ciudadanía, que se consideran desligados de la función de gobierno y que constituyan un lastre muerto para la reconstitución nacional, ó algo peor todavía: una obstrucción permanente contra ella.

Esta es la calamidad que ha pesado secularmente sobre España y que, en malhora resucitada y exacerbada por el problema religioso, reverdece con nuevos

bríos. Considérese la energía que se ha derrochado, de una parte en *alimentar esa obstrucción bajo sus dos formas tradicionalista y republicana*, y de otra para resistirla y tenerse en pie. Esfuerzos estériles, talentos perdidos, capacidades sin fruto, torrentes de sangre, ríos de oro, un inmenso caudal de energía, en suma, ha consumido España en esta lucha; un inmenso caudal de energía irrecuperable para la gloria y el bien.

De esas dos grandes porciones *una espera trabajar el día en que el trono sea restituido á los legítimos sucesores de Fernando VII*; otra espera trabajar el día que se instaure la República. Y esto dura hace cincuenta años. hace noventa años, sin moverse, unos ni otros, de su terminante excepción dilatoria. Mientras tanto, al poder público, cogido entre dos fuegos y encerrado entre esta doble y continua conspiración, se le pide, sin tregua ni respiro, que transforme el país, que nos incorpore á la vanguardia del mundo, que resuelva los áridos problemas que va presentando la evolución de las sociedades, que nos haga ricos y felices y que se defienda contra los ataques, ya sueltos, ya combinados, de la extrema derecha y de la extrema izquierda.

Pues en lo más angosto de este desfiladero se halla hoy la sociedad española; y más que nunca *se hace preciso oponer á las dos excepciones dilatorias y á las dos amenazas de la revolución y de la guerra civil*, la necesidad perentoria de vivir, esto es, de progresar en paz y de *restañar las heridas causadas insensatamente por una y otra.*

La Historia cuenta maravillas del patriotismo de los españoles. Mas por desgracia ese patriotismo ha sido de una sola mano, de una sola manifestación. Ha respondido á la agresión extranjera bélicamente y heroicamente; pero ha callado en la paz. ¿Por qué linaje de desventura no ha sabido elaborar durante cien años una normalidad, un sentido nacional propiamente dicho un ideal común á todos los españoles, para resolver en su seno, de una manera pacífica y evolutiva, lo que realizan los demás pueblos cultos de la tierra?

Ahora más que nunca importa recordar y proclamar estas verdades y fortalecerse en esta posición central, *para rechazar con la misma entereza la violencia de los extremos, impotentes para vencer, pero sobrado poderosos para estorbar y seguir representando indefinidamente su histórico papel de perro del hortelano.*»

¿Han leído ustedes lo que dice el diario de la dinastía de los Godós?

¡Somos los carlistas el perro del hortelano!

Valiente *perro* es el Sr. Godó. Esta dinastía de los Godós ¿qué ha hecho de provecho en Igualada, donde ha caciqueado en paz durante veinte años? De provecho, nada. Sembrar discordias, aprovecharse de la imbecilidad de unos y de las necesidades de otros para gozar del poder y uncir á su carro á cuantos no tienen arrestos bastantes para sacudir el yugo caciquil que les deshonra. Lo que ha hecho, más de una vez, es dar 20 duros por un sermón para colocarse en lugar seguro y á propósito para cruzar la cara de los católicos y mejor, de los carlistas, con el látigo de su despotismo jamás ajusticiado.

¿Cuántos hay que maldecirán del catolicismo *modernista* de los Godós!

¡Y cuántos irán á los infiernos aunque les acompañen al cementerio tres docenas de capuchinos!

SILVIO.

A ESPAÑA

Roto el respeto, la obediencia rota, de Dios y de la ley perdido el freno, va marchando entre lágrimas y cieno, y aire de tempestad tu rostro azota.

Ni causa oculta ni razón ignota busques al mal que te devora el seno: tu iniquidad, como letal veneno, la fuerza de tus músculos agota.

No esperes en impía sacudida encontrar el remedio por tu mano, ¡oh sociedad rebelde y corrompida!

Perseguirás la libertad en van; que cuando un pueblo la virtud olvida, lleva en sus propios vicios su tirano.

N. DE A.

“De re” conservadora.

Las cosas se caen del lado á que se inclinan. Por esto oficialmente el partido liberal-conservador se ha caído del lado de Canalejas; porque ante todo y sobre todo es su rey, porque el partido conservador, no obstante su prurito de querer ser tenido por católico, es ante todo liberal.

Siempre hemos distinguido entre las honradas cla-

ses conservadoras y los conservadores de oficio, los conservadores profesionales de la política. Las primeras están impregnadas de la idea católica, se llaman conservadoras sin investigar el alcance que políticamente tiene este calificativo, significación que los profesionales procuran ocultar para acrecentar sus menudas filas y atenuar el empuje de las fuerzas netamente católicas militantes, y, mediante esto, hacer el caldo gordo á la Revolución mansa encarnada en la monarquía parlamentaria. Los segundos, volterianos en principios, pero espantadizos ante las consecuencias, hacen el papel de hombres buenos en los pleitos entablados entre la revolución fiera y los intereses religiosos, y, simulando neutralidad, procuran la transacción siempre, naturalmente, en merma de los principios católicos; por esto, no sin fundamento se ha dicho que en tesis toda transacción lleva aparejada una inmolación de la justicia. Apelan á los buenos sentimientos de los católicos, á nuestra nobleza y rectitud de conciencia, á los fueros de la paz pública, para que cedamos parcialmente en nuestra demanda, para que transijamos en detrimento de lo que más amamos en el pleito que ellos en colaboración vergonzante con los fetiches del anticlericalismo, han entablado. Simulan ser imparciales, para después poder actuar de amigables componedores.

Recuerdo que en uno de mis últimos cursos estuve en un colegio religioso en donde se hacía la apología más descarada de las instituciones, del régimen liberal, del centralismo y del catolicismo de D. Antonio Maura, del que hacían una especie de semi-Dios. Yo, y conmigo algunos buenos compañeros, respondíamos valientemente á tales provocaciones, volviendo por los fueros de la justicia infringida, protestando del despotismo centralista y poniendo en cueros la infamia del régimen liberal y las ideas heréticas lanzadas en repetidas ocasiones por el Sr. Maura. Pues, ¿saben mis lectores qué sucedió? Que un día me llamó el Director, prohibiéndome rechazar tales disparates en aras de la paz de la casa, añadiendo que los que teníamos razón y juicio debíamos con el nuestro suplir á aquellos que del mismo carecían; que si la fortaleza es una virtud no lo es menos la prudencia. Pues este es el papel que el señor Maura juega en nuestra Patria y con él todos los doctrinarios. Toleran, si no ven con buenos ojos, las injurias de palabra ó de hecho que se refieren á nuestra Religión como toleraron las Escuelas Modernas y toda la labor antisocial; toleran la repugnante y anticristiana política canalejista; mas en cuanto los católicos nos disponemos á lavar seria y prácticamente tanta afrenta, entonces salen á relucir la paz pública y la prudencia, apelan á nuestra rectitud de conciencia y á nuestro juicio para que despreciamos tales infamias; pero también para que transijamos con alguno de los estados de hecho que ellas han creado, en aras de la paz y de la buena armonía.

La táctica del partido liberal-conservador es idéntica á la que se practicaba en cierto pueblo por unos bandidos.

Dicen que el cacique procuraba con todas sus artes mover litigios en la siguiente forma: Se entendía con un desalmado cualquiera para que éste entablara un pleito contra un pacífico labriego. Una vez interpuesta la demanda injusta, hacía como que entonces se enterase del litigio, llamaba á ambas partes y proponía una transacción. Para que esta se efectuara ponía á contribución todas las malas artes: amenazas de sobornar al juez, de aumentar los tributos al inocente, de aprovechar la primera ocasión que se le ofreciera para arruinarlo y meterlo en presidio, etc., etc., hasta que, á la postre, el pobre hombre, aturdido, accedía á sus pretensiones. La plática preparatoria de la transacción siempre giraba sobre los mismos ejes: que más valía una mala transacción que una sentencia favorable, que él era el padre del pueblo y no podía sufrir las discordias entre sus subordinados, etc., etc. Y las ganancias de la transacción se repartían por partes iguales entre el cacique y el litigante de mala fe. Pero, ¿qué sucedió? Que de transacción en transacción el pobre labriego se iba quedando sin un pedazo de tierra, al propio tiempo que los criminales se enriquecían.

¿Qué enseña la moraleja? Que si los católicos transigimos, como que la Revolución, á semejanza del litigante de mala fe, nunca se ve saciada de sangre inocente, vamos á parar á la condición misera del pobre labriego.

El cacique aludido es el prototipo del partido liberal-conservador. Maura, de acuerdo con su comunidad, celebra el ignominioso pacto de la Flamenca con el litigante de mala fe: el héroe de Santoña. En la conferencia que celebran ponderan la sed de sangre inocente que devora á la fiera revolucionaria, y como Pilatos á los judíos, Maura entrega el Vicario de Jesucristo en manos del sayón Canalejas para que descargue sobre sus sagradas espaldas, no cinco mil azotes, sino cuantos le vengan en gana. Sólo una limitación le impone, es á saber: que no atente directamente á su vida según dole el cuello, pues como su maquiavelismo no llega á tanto que posea el arte de resucitar muertos, una vez enterado el pueblo sano de tan gravísimo delito, aplicaría la pena del Talión á los autores y cómplices. Pero ni labor tan ruda la puede realizar un neurótico, ni oficio tan degradante puede asumir en plena luz todo un Presidente; se hace precisa la busca de un arriero sin entrañas y de un adoquín que se preste á todo género de bajas maniobras, trabajo que no cuesta muchos sudores al de Santoña por abundar ambas especies en el corrompido partido liberal-terrouxista; pero tiene el

buen sentido de escoger los mejores ejemplares de la raza: el periodista que más fuertes rebuznos y más sendas coces ha dado desde la cuadra del *trust* periodístico y un infeliz boticario de León. Y con tales coadjutores empuña Canalejas el instrumento del suplicio y en forma de reales órdenes y decretos, de conferencias periodísticas y de proyectos de ley, hace correr la sangre de la Iglesia para que los canes radicales puedan saciarse a su gusto. Y, entre tanto, Maura, risueño, se lava las manos, promete desaprobar en Cortes los desaguisados gubernamentales, pero no arranca, pudiendo fácilmente el garrote de manos del verdugo.

Y en el pacto de la Flamenca también acordarían ambos compadres que, una vez hollados todos los derechos de la Iglesia española, dejaría Canalejas el Poder para actuar Maura de conciliador mediante una transacción aparentemente favorable, pero, en realidad, funestísima a la Iglesia, y así asegurar la vida al régimen, amenazado por los antiliberales, estribando esta transacción en que la Iglesia recuperara parte de los derechos pisoteados, al propio tiempo que renunciase a los restantes. Y así la fiera, de momento harta de sangre católica, dejaría en paz por algún tiempo al primer atributo del régimen: el rey.

Esta es la taimada política que Maura patrocina; este es el proceder del partido liberal-conservador: que se hunda la Religión con tal de que no sufra mella el régimen.

Emprender el camino de la transacción es rodar incasamente por los despeñaderos de la desgracia y de la infamia; esta es la verdad.

Siempre fué esta la pauta del partido conservador; mas en las actuales circunstancias se ha evidenciado de tal modo y tales son sus consecuencias, que no es de extrañar que las clases conservadoras que se movían a remolque del partido conservador despidan chispazos precursoros de un próximo deslindé de campos. Ya no es sólo una personalidad de relieve que en Zaragoza pasa a las filas j imistas; son varias las personalidades que en Murcia, con el prestigioso concejal D. José María Font a la cabeza, abandonan el partido conservador para venir a nuestro campo. Sus motivos tendrán estos hombres de arraigo para realizar el acto de heroísmo que significa marcharse del oasis para encaminarse al desierto, partir de un campo en que todo es merced y favor, para echarse en el de la persecución y ostracismo políticos; y estos motivos no son otros que la maliciosa doblez de un partido y de un Jefe que, pretendiendo sentar plazas de católicos, colaboran pasivamente y por complicidad con el sectarismo imperante. Es que estas dignísimas personas habrán acabado por convencerse de que desde un partido liberal no puede servirse a Dios y a la Patria, que la situación del partido conservador es funesta y contraria los sentimientos de un buen católico y un buen patriota, que no deben tener servidores católicos unas instituciones que todo lo subordinan al afán de conservarse en las alturas del Poder.

Ya lo ven, pues, los mestizos cómo se portan y deben portarse los católicos de veras: antes que el rey, Dios y la Patria, y caiga quien caiga, que si siguen mimando al partido conservador, no podrán por mucho tiempo llevar la careta de católicos, pues se acerca el día en que todos nos tendremos que decidir ó por Dios ó por el régimen, porque los intereses de ambos van siendo cada día más contradictorios.

Yo me dirigiría a las clases conservadoras y les diría: ya que tarde ó temprano, de buen grado ó por fuerza tendréis que acogeros al santo alcázar de la Tradición, no seáis tan egoístas que se os pueda echar en cara que sólo venís a nosotros cuando no podéis ir con nadie más, ni tan insensatos que con vuestro proceder prolonguéis el cautiverio de la Patria y cooperéis a que vaya echándose leña al fuego de la Revolución, que inexorablemente va a arder en nuestra España, para mengua de ella, infortunio nuestro y pérdida ó menoscabo de nuestros intereses.

DOCTOR VÉRITAS.

Carlistas de antaño

Obra que ha merecido los plácemes de Jaime III: 2'50 pesetas.

LA PRENSA FRANCESA Y EL SEÑOR CANALEJAS

El Sr. Canalejas, forzoso es confesarlo, tiene malísima Prensa de esta parte de los Pirineos.

Sólo los diarios que, sin exageración de lenguaje, merecen el nombre de inmundos—*L'Action*, del cura sacrilego Berenger; *L'Humanité*, de Jaurès; *La Lanterne*, eco no ya de las logias, sino de sus serviles lacayos—disculpan ó aplauden su política.

Los órganos católicos, claro está, se expresan con igual indignación en sus juicios que la Prensa religiosa española y poco menos severos que ellos son para el Combes español los periódicos meramente conserva-

dores, los progresistas y hasta gran parte de los que hoy se llaman republicanos de la izquierda.

Pero entre este universal concierto de censuras, en el que sólo desentonan las «hojas de col», como se llama aquí a los periódicos tabernarios, merece mención particular *Le Temps*, el gran órgano protestante, por su situación especial dentro de la Prensa francesa.

Le Temps aspira a ejercer el monopolio de la seriedad, de la cordura, del sentido práctico, huyendo de exageraciones y pretendiendo mantenerse siempre en el término medio.

Técnicamente y prescindiendo de sus ideas, es sin disputa el periódico francés mejor confeccionado, aunque a la antigua, y tal vez precisamente por eso mismo.

No tiene hilos especiales telegráficos, como los rotativos de relumbrón, que los utilizan para llenar amacotadas columnas con relatos de crímenes ó de porquerías, pero mantiene en todas las capitales de Europa corresponsales muy bien relacionados y muy duchos que, si nada ocurre de interesante, se callan meses enteros, pero que cuando las circunstancias del país lo exigen derrochan la información, siempre inspirados en las mejores fuentes y sin que pueda ponerse tacha a su seriedad, ya que no quepa decir siempre lo mismo de su criterio.

Ahora esos corresponsales, lo mismo de Madrid que de Roma, han cumplido su misión concienzudamente y con toda la imparcialidad que es lícito esperar dentro de la atmósfera en que se mueven y *Le Temps*, partidario acérrimo de la secularización, del laicismo, enemigo tradicional de Roma, confesional y políticamente, hace el proceso del Sr. Canalejas y de su política en términos que son dignos de consignarse.

Dos puntos de vista hay que considerar, según el diario protestante, en el conflicto español: la forma y el fondo.

Respecto a la forma—dice—el Gabinete radical ha estado debajo todavía de los sectarios franceses y eso que *Le Temps* recuerda la frase de Clemenceau que al defender la ruptura con Roma, en cuanto al fondo, añadía: «En cuanto a la forma, forzoso es confesar que nos hemos conducido como unos granujas.»

Reteniendo esa apreciación y estimándola justa. *Le Temps* observa que el Sr. Canalejas ha ido todavía más allá en lo de la «granujería», pues el Sr. Nisard, «antes de abandonar Roma como embajador cerca del Vaticano, dejó allí acreditado como encargado de Negocios al Sr. de Courcel», cumpliendo lo que exigen las más elementales reglas de cortesía internacional, mientras que al Sr. Ojeda se le ha obligado a proceder incorrectamente» «enviando al secretario de Estado su despedida por medio de un escribiente de Cancillería, que dejó la nota en la antecámara pontificia».

De esta incalificable grosería deduce sensatamente *Le Temps* que «por lo que atañe a la forma, las quejas de la Curia, consignadas en *L'Osservatore Romano*, deben parecer fundadas».

Respecto al fondo, el órgano calvinista piensa que entre los argumentos producidos por la Prensa pontificia contra las declaraciones del Sr. Canalejas, y más aun del Sr. García Prieto, hay uno irrefutable, que es el siguiente:

«Plagiando la política de Waldeck-Rousseau, insinuais que la guerra a las Congregaciones tiene por objeto proteger al clero secular. Ahora bien; esa pretensión la contradicen los hechos. La evolución lógica de vuestra política, como la de la política francesa, os conducirá a perseguir al clero secular, después de abaido el regular.»

Le Temps transcribe el argumento y lo hace suyo, diciendo textualmente:

«La imparcialidad obliga a reconocer que esa afirmación contiene grandísima parte de verdad. La guerra declarada por Waldeck-Rousseau a los «frailes industriales», apenas iniciada, abarcó más vastos horizontes. Hubo primero el período del «estatuto», después el período del «militar de las Congregaciones» y llegó, por fin, el Ministerio Combes, bajo el cual el empuje anticlerical fué más fuerte que la resistencia opuesta por Waldeck-Rousseau a los planes de su sucesor. Nada permite esperar que España se libre, como no se libró Francia, de esa ley inmanente de aceleración que precipita los acontecimientos y los hace ir mucho más lejos que las voluntades de los hombres.»

En resumen: la lección dada a los canalejistas por el órgano francés menos sospechoso que puede haber de clericalismo ni de parcialidad por Roma es la siguiente:

En la forma sois más granujas (el calificativo no es nuestro, sino de Clemenceau, que dijo textualmente *goujats*) que los mayores granujas de Francia.

En el fondo y aun suponiéndoos sinceros en vuestras protestas de moderación, sois unos mentecatos, que no veis más allá de vuestras narices y que desde el primer paso, por anodino que parezca, contra las Ordenes religiosas, seréis arrastrados, por la fuerza irresistible de la lógica, a la persecución universal.

FRANCISCO MELGAR.

[De *El Universo*.]

Carlistas de antaño

Obra que ha merecido grandes elogios del Sr. Jefe-Delegado: 2'50 pesetas.

El centenario de Balmes.

Estando ya próxima la fecha en que ha de celebrarse el primer centenario de Balmes, dediquemos unas líneas al insigne filósofo que a pesar de su corta vida (murió a la edad de 37 años), dejó muchas y profundísimas obras que le han valido un renombre universal y han hecho del joven y humilde sacerdote vicense la figura más grande y deslumbradora del siglo pasado.

Era Balmes un *genio* en toda la extensión de la palabra: teólogo profundo y enamorado de las obras del Angel de las escuelas, hasta el punto de aprenderse de memoria la *Summa Theologica*, desplegó las energías de su talento prodigioso y remontándose a las cumbres donde ascienden tan sólo las inteligencias privilegiadas, platicó familiarmente con los reyes de la Teología, sujetó a un examen sereno y vigoroso sus argumentos y sus sistemas y, emitiendo siempre su opinión razonada y libre de las preocupaciones y apasionamientos de escuela, señaló el camino imparcial y juicioso de un *eclecticismo sano* que, sin salirse de la órbita en que se mueve la verdad católica, contempla impaciente la lucha ardorosa de las escuelas, escucha con frialdad sus argumentos y controversias y, después de señalar las *exageraciones é inexactitudes*, muestra el caudal de verdades que forma el fondo el *substratum* de todos los sistemas teológicos.

Filósofo de primera fuerza, clavó su mirada perspicaz en las intrincadas cuestiones ontológicas y en los problemas trascendentales de la dialéctica y de la crítica, y, después de largas y continuadas vigiliadas de estudios profundos y de graves meditaciones, se determinó a levantar el edificio de sus grandes concepciones filosóficas, que no pudo ni siquiera comenzar, porque la guadaña de la muerte cortó el hilo de su vida fecunda y laboriosa y que había de ser *soberbio y atrevido* cual ninguno, a juzgar por los *sillares graníticos* que nos dejó en aquella obra que él califica de *modesto ensayo* y que bien puede llamarse, con todo el rigor de la frase, «La filosofía fundamental».

Y al ver que la Reforma luterana, después de rebelarse furiosa contra el Papado, después de encender aquellas luchas sangrientas y horribles que *blanquearon* los campos de Alemania con los *huesos de los creyentes*, invadía el campo de la Filosofía y comenzaba a asomarse en el horizonte político y social, atribuyéndose conquistas y adelantos que no eran suyos y pretendiendo cubrir sus *crímenes y corrupciones* con el ropaje *brillante y deslumbrador* de la civilización, Balmes, encerrado en las tapias de la ciudad natal, recorre las páginas de la Historia y, sintiendo en su frente la inspiración de los cielos, evoca instituciones venerandas y costumbres arraigadas y, armado con el acero de la lógica é invocando leyes inconcusas y hechos indiscutibles, arrebatada al Protestantismo la corona brillantísima de la civilización que había usurpado a la Iglesia y demuestra con un vigor dialéctico admirable que únicamente ella es la Reina de la civilización y que la Reforma no hizo más que *torcer y dificultar* su obra fecunda y salvadora, dejándonos *El Protestantismo*, obra de un aliento inmenso que en frase del insigne Menéndez Pelayo, es «*el primer libro español del siglo pasado y la verdadera filosofía de la Historia*».

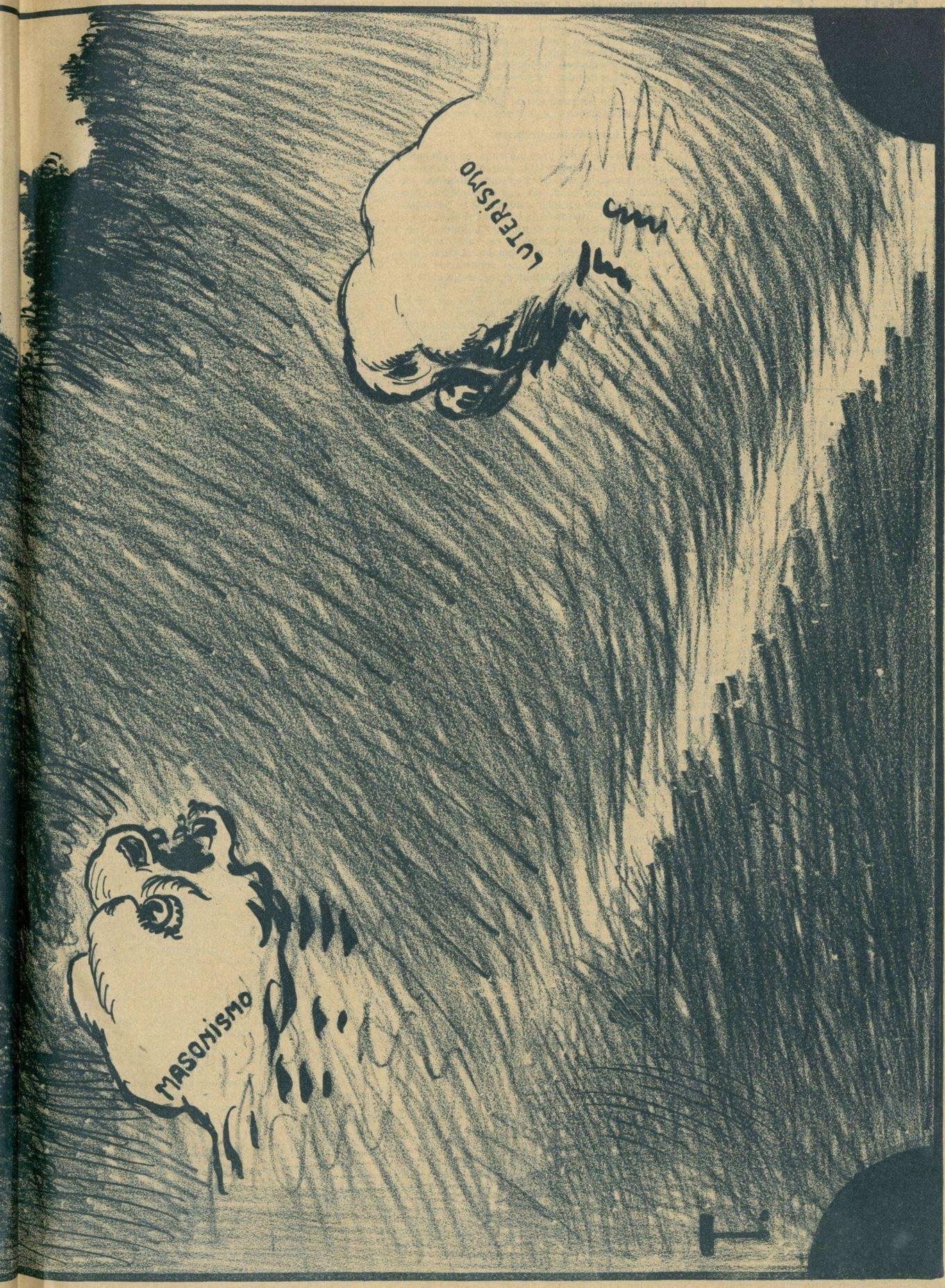
Pero Balmes, a pesar de esas obras profundísimas, capaces de agotar todas las energías, sentía crecer cada día sus fuerzas intelectuales y, agrandando la esfera de sus conocimientos, llegó a dominar todos los ramos del saber humano y sintiendo la necesidad de esparcir sus doctrinas y difundir sus conocimientos, hizo de la Prensa una cátedra, escribiendo apologías vigorosas, folletos admirables, artículos de suma trascendencia social, política y religiosa y haciendo tantas y tan profundas observaciones que han sido y serán tal vez para muchas generaciones el objeto de su admiración y de sus estudios.

Por eso la gloria de Balmes es como la gloria del genio, que no reconoce fronteras; por eso tiene fama universal en todos los países y en todas las ciencias.

Su figura es gigantesca lo mismo a los ojos del teólogo que del matemático. Su nombre es inmortal en el campo de la Filosofía, en el mundo de la Historia y en las regiones de la Política; sobre su tumba han desfilarado y desfilarán la Apologética, la Sociología y la Literatura para rendirle un homenaje entusiasta de admiración y gratitud; a ella debemos acudir nosotros, los periodistas, para arrullarla con el murmullo de nuestras plegarias y para escuchar las lecciones de *nuestro maestro*.

Y ese nombre tan grato a todos los sabios, esa figura tan simpática para los que aun tienen la dicha de sentir en sus corazones la llamarada ardiente de la fe y del patriotismo, lo es de una manera especial para nosotros, los tradicionalistas, porque Balmes, dejando aparte los elogios que ha escrito del heroísmo y entereza de nuestros cruzados, la vibrante apología que hizo de Zumalacarrequi llamándole «*el genio militar del carlismo*», trabajó con toda la generosidad y grandeza de su alma para lograr el enlace matrimonial de Carlos VI con Isabel II y redactó el célebre manifiesto del bondadoso y malogrado Conde de Montemolin.

FULGENCIO.



Notas bibliográficas.

Cantos patrióticos.—El inspirado vate D. Pedro Sánchez Egusquiza ha publicado un tomo de 140 páginas en 4.º mayor, donde ha vertido á raudales la inspiración de su ardorosa fantasía. Los cantos «A España», «Napoleón», «Bailén» y «Gerona» son páginas hermosísimas, de un patriotismo ferviente, donde se relatan los hechos heroicos realizados por los españoles en la memorable Guerra de la Independencia.

Véndese este precioso tomo á 2'50 pesetas en todas las librerías católicas de España y en Barcelona en *La Hormiga de Oro* y en nuestra Administración.

El Fusell del Veterá. (El Fusil del Veterano).—Es un ensayo dramático en 2 actos, escrito en catalán por nuestro estimado amigo y correligionario de Bañolas D. José Congost.

Hay escenas hermosas y hábilmente delineadas, especialmente la entrada del oficial carlista herido en casa de unos humildes labradores tradicionalistas, como asimismo la escena en que los *cipayos* exigen la entrega del herido con amenazas de muerte.

La acción se desarrolla con naturalidad y en toda la obra flota un ambiente de amor á la Tradición que satisface al espectador carlista.

Véndese á una peseta el ejemplar en la Juventud Carlista de Bañolas y en nuestra Administración.

¡Hay que formar hombres! ¡Hay que formar católicos!

XI

Quién es Jesucristo.

—Puesto que usted, amigo mío, prometió hablarnos de Nuestro Señor Jesucristo, penetremos en ese bosque, en ese santuario de la Naturaleza, cuyas ojivas son las ramas de los centenarios pinos y encinas, y allí, penetrada nuestra alma de admiración y recogimiento, extasiados ante tanta sublimidad, escuchando los vagos murmullos y rumores, como himnos de plegaria, se inspirará usted para hablarme del dulcísimo Jesús.

—Excelente idea. ¡oh buen amigo! Entremos, pues, en dicho templo natural. Aumenta, es verdad, la corrupción y degeneración, y redoblan los ataques de la masonería y de los ímpios contra Cristo y contra el Catolicismo; pero consuela la saludable reacción que se nota hacia la Naturaleza y hacia el estudio de Cristo y de su Evangelio, y vemos que hasta los sabios extraviados que no quieren reconocer y adorar á Jesús como hijo de Dios, confiesan en Jesucristo la más grande *personalidad* que ha existido.

La más grande personalidad.

En efecto, no ha habido otra *personalidad* que haya hablado y obrado con tanto imperio, con tanta seguridad, con tanta convicción, con tanta energía y seguridad, con tanta sencillez y humildad, con tanta sabiduría, sin la menor duda ni vacilación, con tanta mansedumbre y autoridad, al mismo tiempo, como Nuestro Señor Jesucristo. Rey y mendigo, hombre y niño, profeta y reformador, amo y criado, batallador y pacífico, sabio y poeta, todo en una pieza. Mandaba á los hombres y á los elementos, y obedecían; obraba milagros estupendos con admirable sencillez, y sin darse la menor importancia por ello y manifestando que todo su poder venía de Dios; obraba siempre sin vacilación, sin duda y sin temor. Una sola mirada suya; una palabra, bastaban para fascinar á las gentes, que le seguían como atraídas por un imán. Nada se oponía á su voluntad soberana; no conoce obstáculos ni necesita deliberaciones, pues sabe todo lo que quiere. Es un Señor y amo que está convencido, tiene derecho á mandar y seguridad de ser obedecido incondicionalmente. No ha ido á ninguna escuela y da lecciones á los más sabios; sin libros sabe más que todos los libros; vive en el mundo y se manifiesta superior al mundo; sólo quiere y hace lo que Dios quiere; y todas sus palabras y todos sus hechos están en cumplir la voluntad de su Padre celestial, pero se manifiesta la personalidad de más grande voluntad y energía, con pleno imperio sobre sí mismo y sobre la Naturaleza.

Hijo de Dios.

De lo que más se preocupa es de encender el fuego de amor á Dios y al prójimo, de la Religión y de las buenas costumbres, y si cura los cuerpos es para curar las almas; enseña más con hechos que con palabras y cuando habla no dice una palabra de más ni una de menos, y sus palabras y sus miradas son como rayos de fuego que encienden los corazones. Sus discursos los ameniza con parábolas y comparaciones tomadas de la Naturaleza y de la agricultura con originalidad y belleza grandes, penetrando en las inteligencias y en los corazones de sus oyentes, y siempre improvisando, según

las circunstancias. Hay que reconocer que sus palabras son de vida eterna, que es Jesucristo el Hijo de Dios vivo y Dios mismo. Ante Cristo hay que arrodillarse y adorarlo como á Dios y hombre verdadero, Autor y salvador del Universo. Jesús, el Cristo en nosotros, es la única fuente de vida que ha habido, y habrá en este y en todos los mundos—y sólo vive quien con Jesucristo vive—, y todos los que no reconocen á Jesucristo Hijo de Dios, encarnación de Dios en los hombres, son hombres muertos, cadáveres con movimiento.

Lo más importante.

De lo que más debemos preocuparnos en este mundo es de leer el Evangelio y vivir según el Evangelio interpretado por la Iglesia. Si queremos salvarnos, si quiere salvarse la sociedad, no hay otro medio, otro conductor seguro, que estudiar y abrazarse á Jesucristo y á su Evangelio dentro de la Iglesia católica.

—Reconozco que el saber con certeza quién es Jesucristo es lo que más nos conviene, es nuestro mayor problema; porque si fuera sólo un hombre, aunque fuese el más sabio y el más virtuoso, no vendríamos obligados á ser cristianos ni á cumplir la ley evangélica ni los mandatos de la Iglesia; pero si Cristo es Hijo de Dios, un enviado por Dios, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, entonces el Cristianismo es la única Religión verdadera que obliga á todos los hombres para salvarse. Si Cristo es Hijo de Dios, la Religión única, verdadera, es la cristiana; no es cuestión de sentimiento, sino el más sagrado de los deberes, fuera de la cual no hay salvación, porque las palabras de Cristo son verdaderos mandatos, y la Iglesia no es sólo reunión de personas piadosas, sino el necesario camino de salvación y felicidad eterna.

Lo innegable.

—Hablemos á grandes rasgos sobre la personalidad de Jesucristo, que ya ampliaremos en lo que á usted se le ofrezcan dudas y oscuridades. Nadie niega, ni los sectarios de otras religiones, ni los mayores enemigos de Cristo, porque está plenamente comprobado por la Historia que hace unos 1910 años vivió en la Palestina un hombre que se llamaba Jesús de Nazareth, apellidado Cristo, que hizo mucho ruido á causa de su sabiduría, de su virtud, de su doctrina sublime y grandes hechos, y que fué crucificado porque afirmó bajo juramento que era Hijo de Dios, Cristo el Mesías prometido, y lo afirmó sabiendo que dicha afirmación le ocasionaría la pena de muerte, como así fué, muriendo crucificado. Estos hechos históricos no los niega nadie que tenga sentido común, porque son innegables y han transcurrido muchos siglos permaneciendo firmes y claros como la luz, hechos los más importantes. El Sumo Pontífice, como presidente del más alto Tribunal judicial, obliga á Cristo, bajo juramento en nombre de Dios á confesar si El es el Mesías, el Hijo de Dios. La pregunta del Sumo Pontífice Caifás es la más importante y trascendental que se ha hecho en la tierra, ya respecto la Honra de Dios, ya respecto la salvación del linaje humano.

Yo soy.

Jesús, el hombre más veraz, el más virtuoso y formal, el más celoso de la gloria de Dios, y ante la seguridad de que su afirmación sería su condenación á muerte, debía decir toda la verdad, sin ambigüedad, bajo formal juramento. ¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios bendito? Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, Hijo de Dios.

Jesús, por reverencia á aquel sagrado nombre, le dijo: «Tú lo has dicho, yo soy.» Y para alejar toda sombra sobre la importancia de la palabra *Hijo de Dios*, declaró ante sus Jueces, añadiendo: «Y aun os digo que veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra del Poder de Dios y venir en las nubes del cielo.» Esto mismo habían profetizado ya del Mesías David y Daniel. Ante tal respuesta el Sumo Pontífice ó el Príncipe de los Sacerdotes rasgó sus vestiduras, y dijo: «Has blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?» Los ancianos y todos los del Tribunal, contestaron: *Reo es de muerte.*

Continuaremos otro día sobre el mayor problema en este mismo sitio, lleno de belleza y sublimidad. Despidámonos de ese musgo y de esa hierba que nos ha convidado á sentarnos; de esta fresca fuenteclilla; de esas ramas que brillan, cuchichean y susurran; de esos pinos y de esas hayas que nos hablan especial lenguaje y nos despiden y saludan con el rumor y movimiento de sus verdes copas. ¡Qué bien se está en este agradable y solemne retiro, en este templo natural!

UX SEMBRADOR.

VARIAS

Perezagua, rey.—Dicen los telegramas de Bilbao haberse escapado á Perezagua esta modesta declaración:

Si me levanto de mal humor uno de estos días, no se celebrarán nuestras famosas corridas de toros.

El distinguido agitador se refiere á las que anual-

mente tienen lugar en Bilbao durante las fiestas de Agosto. Si es verdad que ha pronunciado esa frase, ella sola basta para juzgar la situación que se ha ido creando en Vizcaya á consecuencia de la huelga de los mineros. Ella depende del buen humor de un hombre; ella está al arbitrio de una genialidad de carácter.

Del atentado.—Los letrados encargados de ejercer la acción popular contra el autor del atentado contra el Sr. Maura se proponen pedir que preste declaración Pablo Iglesias respecto al discurso que pronunció en el Congreso y en el que se refería al atentado personal.

También interesarán que declare en el sumario el director de un colega de la noche, por la publicación de un artículo en que se combatía al Sr. Maura publicado un día ó dos antes de llegar á Barcelona el jefe del partido conservador.

Dichos letrados pedirán el procesamiento de los dos citados dichos señores, considerándoles autores por inducción, y si bien el Código trata de los inductores directos y aquéllos son indirectos, demostrarán lo incompleto de nuestro Código.

El juzgado de la Barceloneta, que instruye el sumario de referencia, ha denegado la reforma del auto, solicitada por aquellos letrados en el sentido de rebajar la cantidad depositada.

El "católico" Canalejas.—*El Librepensamiento del Bearn* creyó oportuno dirigir una felicitación al Sr. Canalejas por su campaña anticlerical.

D. José, lleno de satisfacción por el acto de aquellos librepensadores, les contestó con la siguiente carta:

«El Presidente del Consejo de ministros, Sr. Britis.—Pau.

Muy señor mío: Tengo el honor de acusar á usted recibo del orden del día votado por *El Librepensamiento del Bearn* y me apresuro á enviar á ustedes el testimonio de mi profundo agradecimiento.

Reciba, señor, la seguridad de mi muy distinguida consideración.—*J. Canalejas.*»

Ya lo saben los católicos.

D. José Canalejas y Méndez, ministro de una nación católica por excelencia, envía á los escasos individuos que constituyen el grupo de *El Librepensamiento del Bearn* «EL TESTIMONIO DE SU PROFUNDO AGRADECIMIENTO».

La espada de honor.—El boceto de la espada de honor que los carlistas van á regalar á Don Jaime ha estado expuesto en los salones del Círculo Tradicionalista.

Eusebio Arnau ha interpretado de un modo muy feliz todo cuanto debe significar esta ofrenda que se hace á Don Jaime. El travesaño de la cruz lo forma por entero un feroz dragón acaimanado, símbolo de destrucción y muerte. Sobre este dragón infernal y formando el brazo alto de la cruz, se posan dos figuras: España, simbolizada por una hermosa y severa matrona vestida con túnica del siglo XV y coronada de castillos, que huyendo del dragón endemoniado busca amparo en el soldado de la Tradición, que en gallarda actitud expectante, el sable en reposo, empuñado con la diestra, ondea con la siniestra la bandera de Dios, Patria y Rey, con ella envuelve á la pobre España, que confiada espera su redención del esfuerzo de estos sus valientes hijos.

Estas dos figuras forman un grupo que es una maravilla. España, gran señora, abatida por el infortunio, ruborosa y modesta, pide amparo al soldado de la Tradición, y el representante de ésta, de uniforme, decidido y sin altanería, demuestra la fortaleza y seriedad en la gran Comunión tradicionalista.

Esta pareja ideal, envuelta por la bandera española, es un grupo escultórico capaz por sí solo de hacer la celebridad de un artista.

En el arranque de la hoja toledana figura el escudo de Don Jaime con el lema Dios, Patria y Rey, y las tres flores de lis, encuadrado por dos haces etruscos de los lictores romanos, símbolo de autoridad, y una guirnalda de hojas de roble, representativa de la fuerza. En el reverso, un medallón para recibir la dedicatoria de la espada, completa los motivos ornamentales.

La exquisitez de este boceto pide un artífice en orfebrería de la talla de un Arnau, para que la joya resulte una obra de arte que venza la pesadumbre de los siglos, como la vencieron la que nos legó Benvenuto Cellini, con alguna de las cuales podrá competir la espada de Don Jaime.

¡Bien por los suscriptores, y bien por la Comisión iniciadora y ejecutiva!

Centro Tradicionalista de la Barceloneta.—El domingo pasado se verificó el sorteo de este Centro, habiendo salido premiados los números siguientes: 817, busto de Don Carlos; 81, el reloj; 1.571, la sombra.

Los favorecidos con la suerte pueden pasar todos los días por el Pasaje del Marqués de la Cuadra, 7, pral., 1.ª (Barceloneta), de tres á seis de la tarde y de nueve á once de la noche.

—El Requeté y demás socios del Centro asistirán en buen número al *Aplech* de Moncada el día 28.

Carlitas de antaño

Con 50 biografías de los primeros personajes de la primera guerra civil: 2'50 pesetas.

Aniversario de la Semana Trágica

MIRADA HACIA ADENTRO

II

f.—Estado actual de la «concurrancia pública» en Barcelona.

Pudiéramos hablar de un sin fin de edificios, todos los cuales vienen a ser como un termómetro que marca los grados de moralidad, de religiosidad, de civismo y de *culis* del público en general. Sólo lo haremos de unos cuantos, pues no nos da el periódico espacio para más.

O.—Bibliotecas.

Hay solamente dos Bibliotecas públicas frecuentadas: la de la Universidad y la Arús.

La primera ha tenido que retirar de la circulación todo libro de novela ó literatura ligera, pues era lo que escogían la generalidad de lectores. Hoy su público queda reducido á pocos lectores. De éstos, más de una cuarta parte leen cosas eróticas, que, por su carácter científico, no pueden sacarse de la circulación, y más de tres cuartas partes de estos lectores piden obras abiertamente antirreligiosas.

La Biblioteca Arús puede dar más datos, pues es la única organizada al estilo de las grandes Bibliotecas extranjeras, con estadísticas exactas diarias, términos medios. Allí, además, se da completa libertad de selección de obras. Pues bien; el 80 por 100 de obras escogidas son eróticas y escandalosas, y del 20 por 100 restante un 18 por 100 de obras son del todo heterodox. Ha llegado á tal punto la perversión del público que, a pesar de ser una Biblioteca fundada con espíritu del todo liberal y masónico, de completa libertad de catálogo, la Junta, formada toda de irreligiosos ó neutros, ha separado últimamente de catálogo más de 1.000 obras ligeras, con la excusa de que estaban estropeadas, y el bibliotecario, persona peritísima y digna, se ve en el deber de poner toda clase de obstáculos á ese 80 por 100 de lectores lujuriosos para que se cansen de asistir.

El público que lee en Barcelona, en un 80 por 100 es inmoral y en un 98 por 100 irreligioso. Lo cual quedaría corroborado si tuviésemos espacio para detallar, primero, el ramo afín de obras circulantes y á domicilio, con un 99 por 100 completamente inmorales, y, segundo, las lecturas colectivas en talleres de modistillas, planchadoras, corseteras, etc., la mayor parte de las cuales no desmerecen para nada de las porquísimas que, por medios clandestinos, y sin pie de imprenta, circulan abundantemente por los cuarteles y almacenes y talleres de Cataluña entera.

P.—Teatros.

Están pasando por una crisis espantosa. Tocarán las consecuencias, por lo tanto, los teatros buenos y los teatros malos; pero, principalmente, los teatros buenos. Podríamos hacer un estudio de nuestra *moralidad* hablando de este asunto. Pero nos fijaremos solamente en la temporada comprendida entre Julio de 1909 pasado y Julio de 1910, es decir, durante el año comprendido entre los sucesos de la quema y este instante en que estoy escribiendo.

Han venido funcionando, término medio, ocho teatros. Había tres pasables, tres malos y dos pésimos.

Los tres pasables se quedaron sin gente. Ya en las últimas funciones quedaron solos los abonados, constituidos por la buena sociedad barcelonesa. Además, eran los tres *teatros de ricos*, tanto por sus precios como por la asistencia.

Los tres malos tuvieron llenos, pero haciendo las mil y una combinaciones para *atraer* al público, alternando el baile descocado con la fascinación lasciva (*Salomé-Xirgu*); las desvergüenzas de *estrellas* del canción, más ó menos apagadas, con las producciones irreligiosas más burdas. No obstante, llenos.

Los dos pésimos, ¿hemos de decirlo? de bote en bote. Ya no hay que extenderse sobre qué hacían, cómo y de qué manera. La desnudez pura, á ciencia y paciencia de las autoridades; la lujuria más descocada radiante en los escenarios, y la bestia humana rugiendo en el hemiciclo como en una enorme pocilga. El *Inri* de estas porquerías lo han escrito los diarios *católicos* de Barcelona anunciando, á son de bombo y platillos, á la *espiritual Bella Chelito* y á la *incomparable é ingenua Fornarina*.

Q.—Cinematógrafos.

Existen en Barcelona unos 45. De ellos, media docena buenos, media docena pasables, una docena malos y dos docenas indecentes. La concurrancia, la razón directa de lo inmoral que allí se exhibe: de bote en bote

en los lujuriosos, á medias en los picarescos, muy poca en los decentes.

Tanto es así, que aquellos seis cinematógrafos *decentes de películas*, por amor al peculio, han tenido que transigir con no pocas cosas del público, ya que no de películas. Y en algunos de ellos se exhiben, á la vez que *escenas pintadas* muy morales é ilustrantes, *escenas reales* muy indecentes é incíviles, como saben cuantos estudian en Barcelona la moralidad desde el terreno *real* de los hechos.

R.—Los mercados.

Tú, lector, no vas á ellos, de fijo. Yo tampoco de obligación; sí, empero, para estudiar el *cómo vive* y *cómo es* la gente barcelonesa.

Lo que te voy á decir, pues, lo sé de *visu*. Si tú lo has visto, verás cómo te lo pinto tal cual es. Si no lo has visto, créeme, por horrible que ello sea. Y si dudas, y va tu mujer al mercado, se lo preguntas... si te atreves.

Los mercados, gran termómetro de la moralidad de un pueblo, están en Barcelona... no hallo la palabra. El lenguaje inmoral, allí sin velo alguno. El hecho del día que el diario alegre trae, allí es objeto de grandes algarazas y comentarios picantes. Allí, en público, á la luz de todos se conciertan las orgías colectivas de la gente de plaza y las inmoralidades sexuales más asquerosas. Y, en presencia del lenguaje soez y del proyecto tenorresco y del panegírico del acto lujurioso, la muchacha ríe á carcajadas, la matrona sonríe con malicia y la niña impúber abre unos ojos como un limón.

Allí todo supuesto raptó de novicias es jaleado con todos los hurras del *caló* mercante. Allí toda palabra que huele á iglesia se mezcla con el cura, con la monja y con el sexto mandamiento. Allí el pueblo se manifiesta desnudo en su sentir moral y en sus odios sociales y religiosos. Allí... ¡ah!, á esta *Bolsa* del sentir popular deberían ir á estudiar el nivel del pueblo cuantos tienen obligación moral de conducirlos por los senderos del bien.

g).—Verdadero «statu quo» del pueblo.

Los precedentes teoremas son demasiado claros para que yo me entretenga en sacarles corolarios.

Hechos, hechos y hechos.

Vayan discutiendo los nuevos bizantinos católicos sobre si la gente se hace bautizar ó no. Vayan dilucidando si el pueblo se casa ó no se casá por la Iglesia. Vayan voceando, con todas las notas de la escala musical, que el pueblo muere yendo el cura al entierro. Vayan contando los conventos que se alzan en la ciudad y las imágenes que se doran y los cir os que queman y los colegios religiosos de este pueblo inmoral, irreligioso, lujurante, que vegeta en nuestra ciudad...

Examinen la parte política: los diarios, los casinos, los votos. Examinen la parte moral: la prostitución, el adulterio, la trata de blancas, los teatros y los cinematógrafos. Examinen los *hechos* de toda Barcelona. Y después, si se atreven, no tiemblen por el porvenir próximo; más aún, por el presente de esta sociedad podrida.

¡Cuánto mal hacen los que ocupan un alto lugar social de responsabilidad y no saben ver más allá de las 10.000 personas que caben ante sus ojos y en estas 10.000 no saben distinguir la cáscara de lo verdaderamente aprovechable! ¡Cuánto mal aquellos que tienen obligación de velar y desvelarse por 600.000 barceloneses, y se han metido en la cabeza que no hay más que 50.000, cuando éstos, precisamente, son los que menos necesitan de cuidados paternales!

Suban todos á la cima de Barcelona, y cojan sus ojos todo el panorama y no sencillamente una parte raquítica de él: iglesias y teatros, sacristías y cinematógrafos, hoteles y fonduchos, tabernas y casas de oración, tugurios y café-conciertos, vírgenes y perdidas, católicos é irreligiosos, frequentadores de sermones y frequentadores de can-cans, mitines católicos y meriendas lerrouxistas, procesiones y mercados, cofradías y logias. Círculos obreros y escuelas ateas, todo. Todo ello es Barcelona. Y, una vez mirado y una vez proyectados los rayos X de una vista psicológica para leer en las entrañas de todo, pedid á Dios fuerzas de gigante é inspiraciones sobrenaturales para poder comenzar la reconquista de un pueblo perdido para Dios por culpa de nosotros mismos, ya que éramos los más, los mejores y los poseedores.

Hay cobardes varones que se desalientan ante tamaña desgracia. Eso nunca. Con Dios, con la verdad y con una labor constante y enérgica venceremos seguramente. Pero hay también santos varones que son miopes, y, como aquellos que se acercan tanto el dedo al ojo que no ven nada, así ellos tienen tan cerca la piadosa cofradía, el chocolate de las buenas monjas, la iglesia llena de 10.000 ciudadanos (somos 600.000), la Junta de la religiosa Asociación X, el respeto del público de las iglesias por el Clero y por Dios, que no

ven lejos el podrido lupanar, el susurro del mercado público, la merienda de 80.000 ilusos, todos los diputados ateos, el coraje del gran público contra el Clero y contra Dios.

¡Arriba los ojos! ¡Ancha la vista! ¿Cogéis el horrible panorama? Esta es la primera condición para la conquista: saber qué terreno pisamos y cuántos, cómo y dónde están los enemigos.

h).—Estado actual «de los católicos» en Barcelona.

Ha pasado poco más de un año desde los horribles sucesos de Julio de 1909.

Hubo personas que hablaron claro. ¿Queréis algo más claro, más abierto, más desnudo que lo que escribimos nosotros en este mismo periódico y que mereció el aplauso de sabios eclesiásticos?

Los católicos no han hecho nada más de lo que hacían antes de los sucesos de Julio.

Podríamos acabar aquí, para comenzar nuestro artículo sobre *El Porvenir*, porque estas dos líneas últimas son más elocuentes que una demostración metafísica.

Pero no hagamos punto. Apuremos hasta las heces este cáliz.

Antes de la catástrofe los católicos levantaban iglesias, celebraban triduos, cantaban Misas solemnísimas, honoraban al Obispo, organizaban una ú otra escuela ineficaz. Después de la catástrofe los católicos levantan iglesias, celebran triduos, cantan Misas, solemnísimas, honoran al Obispo, organizan una que otra escuela ineficaz.

La catástrofe no ha dicho nada á su bolsillo, nada á su brazo, nada á su mente. Sólo ha dicho cosas á su lengua para hablar mucho, á su imaginación, para coordinar mil planes... y no realizar ninguno.

¡Un año! ¿Dónde está el plan general de grandes periódicos catalanes y revistas de todo linaje? ¿Dónde está el plan general de formación de maestros cristianos, bien listos, bien al día, sin escrúpulos bizantinos? ¿Dónde está el plan general de obras sociales para la reconquista de la masa? ¿Dónde está el plan general para la reconquista moral de aquel trozo de ciudad que vegeta en la taberna y en la casa de lenocinio?

¡Un año! ¡365 largos días pasados en la charla, en el proyecto, en la crítica, en la negación, terreno abonadísimo para que vegete otra vez, espléndida y ufanosa, la planta irreligiosa que allá, en el pasado Julio, echó frutos tan amargos!

Y lo peor no es eso. Lo peor es hacer un sondeo al interior de cuantos deberían *realizar* estas cosas necesarias. Y la sonda sale sin haber hallado al paso un átomo de entusiasmo efectivo para hacer, aunque sí para protestar, con exiguas partículas de buen sentido ó recta orientación contra rutinas y escrúpulos, insuficientes para sacar adelante una épopeya como la que aquí necesitamos...

i).—Optimismo, no pesimismo.

No queremos acabar este artículo sin dar una vez más la nota optimista contra todo y contra todos.

La exposición de *hechos*—no hemos hablado nosotros de otra cosa que de hechos—nunca da motivo para ser pesimista. Al contrario, la exposición real y minuciosa de las cosas que son, son motivo para estar seguro de que los planes que vayamos á realizar estarán asentados sobre base cierta y no sobre ficciones. Poned la enfermedad más grave que se os ocurra, y el conocimiento claro, neto y sin ilusiones ni tapujos de ella es la mejor base para que el médico pueda curarla; es una causa de optimismo.

Eso mismo. Contra todo síntoma, contra toda persona, contra toda apariencia, confianza, esperanza, optimismo.

¿Pedro duerme? No importa; confianza, esperanza, optimismo.

¡Dios quiera que de los entusiasmos de los *aplechs* de mañana salgan obras positivas, prácticas, de verdadera y fecunda reconquista!

JUAN M.^a ROMA.

Carlitas de Antaño

POR EL

Barón de Artagan.

Carlitas de Antaño es un preciosísimo tomo de 300 páginas, magníficamente editado, con la biografía de cincuenta héroes nuestros de los tiempos de Carlos V y Carlos VI, todos anteriores á la última guerra carlista, acompañados de 50 curiosísimos retratos, la mayor parte de ellos absolutamente desconocidos é inéditos.

Véndese en las Administraciones de LA BANDERA REGIONAL, de *La Hormiga de Oro* y de *El Correo Catalán*, en Barcelona, y de *El Correo Español*, en Madrid, al precio de 2'50 pesetas ejemplar.

Añadiendo á su importe 0'30 pesetas se manda certificado.

LA BANDERA REGIONAL



«Ruja el infierno,
brame Satán,

la Fé de España
¡no morirá!»